

Impresiones de la Carcel

EL RUMOR DE LA CALLE

Un escritor o periodista en carcelado es como el ave canora de plumaje de oro que le cortan las alas; le apartan de la vida, le achuchan contra los muros de esta jaula inmensa.

La carcel es el catafalco de la poesia. El soneto de la desolación y la sinfonia de la ruina y la muerte. La misión del periodista, abnegada y heroica misión de hacer vibrar el alma de los pueblos, cuando está encarcelado es bien dolorosa y triste. Perdona, lector, si hoy este modesto periodista interrumpe la alegre fiesta espiritual que celebra leyendo la hoja volandera: son notas, trazos de la cárcel que debes conocer, porque son pedazos de vida, cruel y amarga; pero vida, al fin.

o o o

Los presos pasean su tragedia y su dolor por los patios empapados de un sol pegadizo o de una lluvia que es una canción evocadora, ambas cosas le traen al preso el rumor de la calle, cargado de nostalgia, que se clava en mitad del corazón.

El rumor de la calle es una oración que el preso escucha atento. El preso llega a saber adorar la pasión del silencio; se habitúa a vivir rodeado de silencio que llega a anidar en su alma, privándola del sentido y la fisonomía de la vida exterior. Por eso recoge el rumor de la calle como una oración que misteriosamente, empujada a la fuerza, viene a caer mansamente sobre los muros de la cárcel.

La copla andaluza dice respecto de la cárcel: «Cementerio de hombres vivos...»; y es verdad. Andalucía, sentimental y tragica, dibujó maravillosamente en ese cantar lo que significa la prisión.

Por eso el rumor de la calle, que llega impreciso, semeja el ala gigantesca de algo implacable que al ruar por los verticales pabellones de la cárcel deja un perfume, comparable solamente con el que exhalan las flores del cementerio. Es el rumor de la calle un hilo de oro donde el preso pretende agarrarse; pero el hilo de oro se rompe; se quiebra... es el rumor que se va alejando... el tintineo del tranvía, la voz perdida del vendedor de periódicos, el aullido de un perro que rueda por la tierra ancha y parada como un tayal

Hace pocos días leí en un diario madrileño una crónica

brillante y bien trazada, de un escritor que estuvo tres días en la cárcel. Era optimista hasta saludable espiritualmente...; pero en las apretadas líneas se veía el dolor disfrazado. No el escritor no sentía así. Creía sentir esa emoción de la cárcel llena de sol, alegre y riante; pero lo que sentía era la caricia del rumor de la calle que aún refrescaba su frente. El escritor escribió sus impresiones cordial y efusivo, estrechando contra su pecho, el dolor que se convirtió ya en la mesa de redacción en sonrisa hermosa y jovial.

A los presos inteligentes les molesta el ruido de la calle. ¡Les hace tanto daño! Es una sinfonia apagada y dulcemente extraña que entra por los barrotes de la reja y vuela en torno de la cabeza; sus notas confusas, sin un ritmo armonizador, adquieren proporciones enormes; a veces son risas de mujer, como si dos copas de oro chocaran; otras son lamentos agónicos, de una emoción inexplicable... como si una mano golpeara con martillo de plata lentamente, lentamente...

Como si se deslizaran los pensamientos de la gente, así llegan hasta la cárcel los rumores de la calle. Gritos perdidos perdidos que piadosamente vienen en los vuelos festoneados de una nube rojiza.

Tardes pasadas (el sol alumbraba como si lo hubieran encerrado en una copa de manzanilla andaluza) paseaban varios presos por el patio de la primera. Yo los observaba. De pronto sentimos gritos de niños; jugaban más allá del recinto. Uno de los presos, se quedó clavado: catatónico y grave. Los ojos, desorbitados querían irse hacia el sitio de donde partieron los chillidos de los niños que piaban como una bandada de gorriones. Lo observe... se fue al muro y pegó el oído. Después una lagrima resbaló silenciosa humilde, por sus tostadas mejillas.

—¿Por qué llora usted?— le pregunté.

Por nada... por nada... Me he acordado de mi hija, de mi Marita, rubia como un beso del sol.

Respetuosamente me retiré. Sentí hondamente el dolor del preso y pensé que a la prisión no debían llegar los rumores de la calle...

Joaquín Corrales Ruiz
Cárcel Modelo.

Abuso incalificable

Para las autoridades de Marina:

No pecaremos de exajerados al denominar con el nombre de abuso incalificable el perpetrado por la Compañía «Depositos Comerciales del Puerto de Almería» al tomar como punto de desagüe de sus depósitos nuestra bahía, con evidente perjuicio de todas las embarcaciones surtas en nuestro puerto.

Infinidad de dueños de pequeñas embarcaciones nos visitan, en suplica de que, elevemos nuestras quejas, que son las suyas, al objeto de que nuestras autoridades tomen cartas en el asunto y pongan trabas al proceder inexplicable de una empresa a la que por lo visto se le importan bien poco los perjuicios que vienen irrogando a los modestos armadores.

En nombre de estos, pues, nos dirigimos a los señores Comandantes de Marina e Inspector de Sanidad Marítima, con la confianza de que, esta nuestra primera advertencia será atendida en bien exclusivos de los dueños de embarcaciones antes indicados.

No pueda creer tal vez una Empresa poderosa que, por puro capricho, por no tomarse la molestia de practicar sus desagües y limpiezas fuera de puerto, hemos de sufrir todos, sus perjuicios e imperatinencias.

En la escala situada frente a los almacenes de Alberto Noguera, pueden nuestras autoridades comprobar el asqueroso remanso de materias oleaginosas que allí existen, materias viscosas y adherentes a cuanto tocan y cuyo hedor insoportable pudiera dar origen a una epidemia.

Sirva esto de aviso, pues, a nuestras autoridades de marina.

LA VIENESA

Gran exposición de muebles
Venta al contado.

RAMON JOYA

CONDE OFALIA 28 ALMERIA

LA FAVORITA

Gran surtido en quincallas,
Novedades de todas clases de avilios y objetos para regalos.

REAL 1 ALMERIA

Establecimiento de bebidas

Antonio Amate Alias
Vinos finos y licores de las mejores marcas.—Embutidos fiambres de todas clases.
todos los días.

ecanso núm. 5 Del PARAÍTO.

"PIPIRRANA"

Un lector nos pregunta la procedencia del color marino similar al empleado en el arreglo del café Español de nuestra ciudad.

Nosotros no podemos hoy mismo indicarle la fábrica en que se elabore esa pintura de brillo marino que tanto llamara la atención a nuestro consultante.

Ahora bien, si esa pintura tiene ese brillo marino peculiar, huele a algas y a marisco cual si hubiese estado albergada en una Casa de Botes, tal vez fuera procedente de la fábrica que los señores Hita y Lluç creemos que poseen en las proximidades de la Rambla de La Chanca, Cuartel VII, número 100 de la «Isla de Jauja» si nuestros datos son precisos.

De todos modos, para nuestro próximo número procuraremos consultar con nuestros corresponsales en la citada Isla la informar con mayor precisión a nuestro comunicante.

LAS GRUAS ELECTRICAS

10-6-4

Las gruas eléctricas afectas a nuestro puerto se hallan tan solícitamente atendidas que podemos asegurar son las que en mejores condiciones se encuentran a este respecto en España.

Nada menos que diez operarios nos dicen que tienen las mencionadas gruas a su disposición. De estos, dos son maquinistas y dos ayudantes, —(nos parecen pocos); pero los que, si creemos que sobran son, los seis restantes si no desempeñan cargo técnico alguno.

Hemos dicho que dos maquinistas y dos ayudantes constituye un personal bien reducido para las mencionadas gruas, pero como se rumorea que los seis empleados restantes ni son técnicos, ni peritos, ni aficionados, ni nada, ¿podría decirnos el amigo Elorrieta, o en su defecto López Quesada, quienes son los otros seis empleados a los que no hemos logrado ver todavía en funciones por mucho que hemos estado sobre el cantil del muelle?....

¡Cuanto más amigos, más claros!